

Primer Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinarios sobre Diversidad Sexual y de Género. Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (Escuela IDAES), General San Martín, 2024.

Contar(nos) diversos. Repensar la estadística de la diversidad sexual y de género a partir del análisis de datos de Tierra del Fuego.

Pessina, Nadia.

Cita:

Pessina, Nadia (2024). *Contar(nos) diversos. Repensar la estadística de la diversidad sexual y de género a partir del análisis de datos de Tierra del Fuego. Primer Congreso Nacional de Estudios Interdisciplinarios sobre Diversidad Sexual y de Género. Escuela Interdisciplinaria de Altos Estudios Sociales (Escuela IDAES), General San Martín.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/congresodiversidad/17>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eUcC/qQs>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Contar(nos) diversos. Repensar la estadística de la diversidad sexual y de género a partir del análisis de datos de Tierra del Fuego.

Integrantes del equipo de trabajo: Pessina Nadia - npessina@untdf.edu.ar (UNTDF)

Eje temático: Eje 1 -Activismos, ciudadanías y movimientos sociales

*Desenmarcarme...
prontamente,
lo más urgente posible,
hay un lío feroz de cuadritos demasiados parecidos
Susy Shock, Realidades. 2020.*

Resumen

El Primer relevamiento nacional de condiciones de vida de la diversidad sexual y genérica realizado en 2023 fue un puntapié inicial para conocer un poco más, y de más cerca, las formas en las que vivimos parte de la población a nivel nacional. En esta investigación, se llevaron adelante diversas estrategias para lograr el objetivo y una de ellas fue una encuesta virtual y autoadministrada a la que ambiciosamente llamamos censo. Las diferencias que existen entre los censos de población que se llevan adelante en Argentina cada 10 años y esta encuesta que pretendía llegar a todas las personas de la diversidad sexual y genérica del país, evidencian que es posible y necesario repensar los abordajes estadísticos.

En esta presentación pretendo bucear por las implicancias de una encuesta como la del Relevamiento, observando las posibilidades y riesgos que presenta la construcción de datos LGBTIQ+, desde donde emergen diversas y particulares condiciones de vida. Pensar la estadística desde una perspectiva disidente es más que evidenciar números, es relevar indicios de historias críticamente. Por eso me propongo indagar qué implica construir información estadística, a partir de la reflexión sobre algunos de los datos recabados en Tierra del Fuego en la encuesta realizada durante 2023. Me remito a la experiencia sureña para observar las particularidades de este territorio e indagar, ¿Quiénes somos? ¿Cómo estamos? ¿a quienes queremos? y ¿por qué luchamos? y ensayar así una perspectiva disidente¹ de la estadística y de la construcción de datos.

Contarnos diversos.

¹ La idea de disidencia se presenta aquí como lo observa Val Flores (2018) al presentar que “La disidencia sexual es una óptica y un tacto que se empeña en esa sensación de incomodidad frente a los axiomas que nos van aprisionando en inequívocas, excluyentes y universales formas de pensar, como la positividad, la productividad, la política de redención de la afirmación, el progreso, las narrativas del éxito, las retóricas de la esperanza y el imperialismo de la felicidad, todas ellas conformando una economía afectiva heteronormativa.” (Flores, 2018, p.154)



“Yo por lo menos conozco a 10” me dijo una amiga trans cuando le dije que en el Primer Relevamiento Nacional de Condiciones de Vida de la Diversidad Sexual y Genérica en la Argentina, sólo habían respondido 6 mujeres travestis y trans de Tierra del Fuego AeiAS. “Por alguna razón no respondieron la encuesta”, le dije, quizás por no querían, no podían, por descreimiento o simplemente porque se les pasó.

Esta conversación, junto con otras tantas que tuvimos con los integrantes del equipo del Relevamiento y con amigos, me llevó a pensar que, para las personas de la diversidad sexual y genérica, contar(nos) en un censo es más que un proceso estadístico de llenar casilleros (aunque sean nuestros casilleros).

Decir “contar” puede remitirnos a dos acciones, por un lado enumerar eventos, personas, características, lugares o cualquier objeto que aparezca como externo a nosotros. En este sentido, contamos en cantidades, con métricas y unidades de medición que representan volúmenes. Por otro lado, contar también es relatar, narrar, poner en palabras, más que en números. Así, contamos confidencias, ideas, noticias, deseos, lo intangible de esa materialidad contabilizada.

Considero como punto de partida que en el Relevamiento realizado en 2023, confluyen estas dos ideas de “contar(nos)”. La diferenciación tajante entre los enfoques cuantitativos y cualitativos que aparecen en usualmente en las investigaciones, se asemeja bastante a la división binaria de la sociedad que nos dice: “Sos esto, o esto otro” (Gomes de Jesus, 2012). Por eso, en esta presentación se apostará a la interpretación disidente, de la construcción de datos en los que cada uno cuenta como quiera contar.

En los relevamientos censales o estadísticos solemos identificar principalmente la primera acepción del término “contar”, que nos presenta una imagen de un momento particular de la vida de alguien específico. En este sentido, los censos nos cuentan, cuánto de esto y de aquello hay en un momento y un lugar determinado. Esta noción de contar pone en agencia a alguien que aprendió la métrica, la estadística descriptiva o correlacional, la lectura de porcentajes o las herramientas de validación de datos. Pero también es necesario reconocer y destacar cómo aparece la segunda definición de contar, que permite identificar que hay otra persona que nos narra su historia a partir de las respuestas en los formularios (incluso a veces nos contamos a nosotros mismos).

¿Quiénes cuentan? ¿Quiénes somos contades?

En las tradiciones de la ciencia moderna, los sujetos que intervienen son muchas veces descarnados, posicionados como entes que por un lado conocen y por otro, son conocidos. Estas corrientes tradicionales fueron puestas en discusión numerosas veces desde las ciencias sociales que entendieron que toda investigación social implica conocer personas, grupos, sus acciones y decisiones (INDEC, 2019). Sin embargo, este reconocimiento se realizó principalmente adoptando estrategias cualitativas de construcción y análisis de datos, por entender que solo de esa manera es posible abordar en profundidad los sentidos subyacentes de esas personas, grupos o acciones. Allí, las encuestas o censos fueron dejados del lado de la implícita objetividad y alejamiento de la realidad subjetiva. Al momento de construir una encuesta, aquello que queremos conocer se trae al presente, se delimita el objeto, se construyen los indicadores, las categorías, los códigos. Esta enumeración



parece una secuencia de pasos fácilmente reproducible por cualquier inteligencia artificial o grabadora de voz. En la realización del Relevamiento, observé tanto un ápice de posibilidad de romper con esas fases automatizadas, como una dificultad material para poner los cuerpos en la encuesta.

Quiero partir del quienes, de las personas que fuimos parte del relevamiento, sin distinción entre quienes lo construyeron y quienes la completaron porque en ambos casos se corporizaron experiencias individuales que se tornaron colectivas. Me refiero a que en el momento de construir cada una de las categorías y preguntas aparecían, más que teorías, experiencias de vida. De la misma forma, quienes respondimos la encuesta reflejamos en ella parte de nuestra historia personal y colectiva. Entonces es que veo que en este Relevamiento, la estadística no salió de los casilleros sino de las vivencias personales de todes les implicades en ella. Completar el cuestionario se volvió así en un hecho político de aparecer, con todo lo que somos, o con gran parte de ello. Sin embargo, no todes estuvimos presentes, y aquí es donde encuentro el desafío que tiene por delante la construcción de datos para las personas lgbtiq+. La realización de la encuesta autoadministrada y digital dificultó que muchas personas pudieran acceder a ella, más allá de la realización de rondas y encuentros con poblaciones específicas. Sospecho que las realidades de muchas personas no pudieron ser conocidas, como las de aquellos que no tienen dispositivos electrónicos, o tienen alguna dificultad para su uso, o de quienes tienen más de 60 años, y de algunas personas travestis y trans. Las vidas no contadas ponen de manifiesto una deuda que tenemos presente y que hace más fuerte la demanda de encontrar los elementos para contar todas las historias.

Nuestrxs cuentxs

Quiero compartir la encuesta a partir de los datos de la provincia de Tierra del Fuego, para hacer presente también algunas de las vidas contadas allí, comentando las reflexiones que me llevaron a problematizar la importancia que tienen los relevamientos. Parto de algunas preguntas e imágenes para ordenar los datos y relatos. La primera pregunta es ¿quiénes somos? En primera instancia diría somos les que sobrevivimos, y que podemos contarlo. Por eso esta pregunta no tiene pretensión de generalización, por lo que podría reformularse a ¿quienes estamos siendo (o estuvimos siendo)? Los resultados de la encuesta reflejan que en Tierra del Fuego se registraron 126 personas LGBTIQ+ de entre 16 y 62 años. La mitad de ellas migró hacia la provincia en algún momento de su corta historia. La encuesta nos muestra también que la mitad de las personas que respondieron tienen menos de 31 años (58,7%), al igual que sucede en el resto de la Patagonia (57,1%). Al preguntar por la identidad de género (algo que hace muy poco se/nos pregunta/mos en las encuestas) vemos que quienes más respondieron fueron mujeres cisgénero², luego varones cisgénero, personas no binaries, mujeres y varones trans y travesti, seguides por quienes se identifican como género fluído y tres personas que respondieron transgénero, queer y no sabe. Tres de ellas no han contado a alguien su identidad de género, y quienes lo hicieron, en su mayoría tenían entre 19 y 20 años. Este dato es uno de los que más me impacta al contarnos, ya que gran parte de nosotres pasa parte de su vida sin contar su propia

² Pienso necesario también problematizar la noción de cisgénero, como plantea Marlene Wayar (2021) y adherir al concepto de adgénero, para eludir la idea de un lugar genérico originario desde el que se produce la escisión de la que deriva lo trans. Wayar plantea el carácter patologizante desde el que se construye la idea de cisgénero, y presenta la idea de la adgeneridad para "definir las experiencias corporales de hombres y mujeres con su correlatividad sexogenérica y de deseo..." (Wayar, 21, p. 111).



identidad u orientación sexual. Sumado a los años que atravesamos de esta manera, otra de las particularidades que se presentan en la encuesta son las categorías sobre cómo es receptada por las familias la expresión de una identidad u orientación disidente. Esta cuestión también es destacable en la realización del relevamiento ya que no es habitual preguntar en encuestas si las personas han sido agredidas, expulsadas de sus hogares, etiquetadas de enfermas, abandonadas o no. Otra pregunta que es un dato en sí misma es aquella que indaga si a los 15 años, las personas que respondieron, vivían solas. Entonces, información relevante ya que, más que los números representados en los porcentajes, es contada la historia de vida de al menos una persona lgbtiq+. Estas preguntas son de vital importancia porque reflexionan sobre nuestros entornos, y sobre las implicancias de la heterosexualidad³ en la sociedad en general. Debemos atrevernos a discutir estas realidades, como afirma Susy Shock “Por eso yo discuto familias y discuto paternidades y maternidades, porque hay algo ahí que es el primer des-abrazo desde donde no hay retorno, y si hay retorno, posibilidad de emparchar eso nos cuesta tiempo, vida. Y no podemos condenar a una persona a que le cueste vida y tiempo para decir “Yo soy esto”, para andar empoderada por el mundo.” (Shock, 2019, p. 66) Ese des-abrazo inicial se refleja luego en las instituciones y en gran parte de nuestros mundos provocando daño muchas veces irreparable (flores, 2018). En notable que en las preguntas sobre con quién se puede contar cuando una necesita ayuda económica o acompañamiento en una enfermedad, la mayor parte de las personas de Tierra del Fuego que respondieron la encuesta, dijeron que podían contar con sus familias principalmente (64% y 61% respectivamente). En cambio, cuando necesitamos compañía porque nos encontramos mal de ánimo, parece ser que recurrimos con mayor frecuencia a las amistades (69%), antes que a las familias (34%). Aún más notable y preocupante es que ante problemas económicos, de salud o de ánimo, hay quienes reconocen que no pueden contar con la ayuda de nadie. Considero que este dato es grave, y que está ligado a la pregunta de ¿cómo estamos? porque las redes amorosas que nos acompañan generan también la posibilidad de estar y construir autoestima (Wayar, 2021).

De aquí se desprenden otras preguntas de suma importancia presentadas en el Relevamiento y son aquellas que indagan sobre la ideación suicida, la angustia, el estrés y la depresión. Es poco habitual encontrar estas preguntas en experiencias de recolección de datos estadísticos, pero en este caso se convierte en aspecto ineludible para contar nuestras realidades. Triste y significativamente el 60% de las personas que respondieron en Tierra del Fuego manifestaron haber pensado en suicidarse alguna vez, y en el último año previo a la encuesta se sintieron estresadas (95%), angustiadas (91%), o deprimidas (60%). Estos porcentajes son similares en los resultados de la encuesta en el resto de la Patagonia, y posiblemente estén influenciados por otras condiciones como el acceso a derechos, los entornos sociales y las redes de apoyo, aunque cabría profundizar en este aspecto que necesariamente habla de nuestras condiciones de vida.

La tercera pregunta que orienta esta presentación es ¿a quienes queremos?, como símbolo de nuestra orientación sexual y de la desorientación social que ello provoca. Contarnos como seres deseantes y contar los deseos, suena dichosamente humano e infantil (a mucha honra). Lejos de los cuentos de

³ Como nos presenta val flores (2018) siguiendo a Berlant y Warner (2002), “la heterosexualidad implica tal cantidad de prácticas que no son sexuales que, en este momento, es inimaginable un mundo donde este compendio de normas hegemónicas no sea dominante” (flores, 2018, p. 152).



princesas y príncipes de la heterosexualidad obligatoria, la pregunta por nuestras orientaciones sexuales abre un nuevo paradigma. Como escribió Lohana Berkins (2015) “Cuesta mucho pensar en el derecho que tenemos todos a la libre sexualidad. Ahí estamos en un problema: cuando en vez de pensar en el cuerpo y el goce como algo nuestro lo pensamos como algo impuesto de afuera. En los contextos de violencia en que vivimos no hay mucho espacio para pensar, explorar nuestros propios deseos.” (Berkins,2015). En la actualidad⁴, me parece urgente atender a esos contextos de violencia que excluyen, patologizan, criminalizan y asesinan las otras formas de querer. Esta situación se releva en la encuesta con diversas preguntas que evidencian que las personas que respondieron en Tierra del Fuego pudieron expresar o mentar su orientación sexual entre los 11 y 34 años, la mitad de ellos lo hizo antes de los 20 y para el 70% de ellos hubo comprensión, aceptación o respaldo por al menos una de las personas que le crió. Si bien esta es una cifra alentadora, me gustaría problematizar que aún existen personas que son expulsadas de sus hogares, enviadas a terapias de reconversión, abandonadas y maltratadas verbal o físicamente por las personas que debían cuidarles. Como nos comparte en un poema Violencia Parra (Diegxo Medina): “Seamos honestos: salir del closet duele / como cuando te quedaste desnudo / y un rayo te atravesó / nomás no olvides que la piel es una fogata / y no estás solo, estás a oscuras...” (Parra/Medina, 2019, p.72)

¿Por qué luchamos? Otrxs cuentxs posibles.

Luchamos por contarnos mirándonos a los ojos, reconociéndonos, demostrando a quienes amamos, construyendo familias, organizaciones y derechos. “Queremos otro mundo” como dice Marlene Wayar (2019) y “no queremos ser más esta humanidad” como nos recuerda siempre Susy Shock. Propongo también que queramos que sea otra la estadística, una disidente que cuente quienes somos y también quienes no queremos ser. El Primer Relevamiento Nacional de Condiciones de Vida de la Diversidad Sexual y Genérica en la Argentina permitirá “... mayores niveles de conocimiento sobre las condiciones de vida de las personas que conforman el colectivo de la diversidad sexual y de género. (...) Contar con este tipo de información será de gran valor para avanzar hacia un entendimiento interseccional, que permita conocer las problemáticas en torno a las situaciones económicas y laborales de cada región. Asimismo, estos datos son necesarios para la elaboración de políticas públicas que incentiven el ingreso y permanencia del colectivo LGBTIQ+ en el ámbito laboral.”(Primer Relevamiento Nacional de Condiciones de Vida de la Diversidad Sexual y Genérica en la Argentina, 2023). A estos objetivos y consecuencias de la realización del relevamiento, le agrego la significancia que tiene para contar, mediante la realización de preguntas disidentes, otras realidades, sin pretensión de generalización, más bien de visibilización. Las consecuencias de la adopción de una metodología disidente, queer (Halberstam , 2008), subnormal (Egaña Rojas, 2012) y/o travesti (Wayar, 2021), hará que veamos en la estadística mucho más que preguntas y casilleros por llenar, sino que parte de nuestra vida se contará.

Bibliografía

⁴ Termino de escribir esta ponencia en el día que muere Andrea, la tercera víctima mortal de un ataque lesbodante perpetrado en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires el día 7 de mayo de 2024.



Berkins, Lohana (2015, 11 de septiembre) Si me querés, quereme trava. *Soy .Página 12*. ed. digital

Egaña Rojas, L. (2012) Metodologías subnormales. Texto leído en el marco del “Seminario Gramsci”, el día martes 13 de noviembre de 2012. La Capella, Barcelona.

Flores, V. (2015). Afectos, pedagogías, infancias y heteronormatividad. Reflexiones sobre el daño. In XX Congreso Pedagógico UTE. Poéticas de las pedagogías del Sur: Educación, emancipación e igualdad. Recuperado de: <http://educacionute.org/wp-content/uploads/2016/05/Afectos-pedagogias-infancias-heteronormatividad-PONENCIA-2.pdf>.

Flores, V. (2018) Esporas de indisciplina. Pedagogías trastornadas y metodologías queer. En: VV.AA. (2018) *Pedagogías Transgresoras II*. Sauce viejo, Santa fe: Bocavulvaria Ediciones, 1era edición, Noviembre 2018.

Gomes de Jesús, J. (2012). Metodología de la investigación LGBT. Primer Nombre: Revista Académica de Publicaciones para el Desarrollo, v. 1, p. 1-11, 2012.

Halberstam, J. (2008). *Masculinidad femenina*. Barcelona-Madrid: Egales.

Instituto Nacional de Estadística y Censos - I.N.D.E.C. (2019) Nuevas realidades, nuevas demandas : desafíos para la medición de la identidad de género en el Censo de Población. Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Instituto Nacional de Estadística y Censos - INDEC.

Primer Relevamiento Nacional de Condiciones de Vida de la Diversidad Sexual y Genérica en la Argentina (2023). *Preguntas frecuentes*. <https://censodiversidad.ar/#glosario>

Shock, S. (2019) Rituales dialogados. Herramienta para una era post-alfabética. En: Wayar (2019) *Travesti / Una teoría lo suficientemente buena*. (pp. 55-93). Buenos Aires: Muchas nueces.

Violencia Parra (Diegxo Medina)(2019) Drag. En: VV.AA (2019) *Antología de poesía trava/ trans/ no binarie*. Buenos Aires: Puntos suspensivos ediciones.

Wayar (2019) *Travesti / Una teoría lo suficientemente buena*. (pp. 55-93). Buenos Aires: Muchas nueces.

Wayar, M. (2021) *Furia travesti*. Buenos Aires: Muchas nueces. 1 ed. Ciudad autónoma de Buenos Aires: Paidós.